

(11) "Summa Theologica, prima pars, q. II, art. II.

(12) Id. Id.

(13) Id. Id.

(14) Para no remitir al lector á las obras del Santo, que difícilmente consultaría, le recomendamos la refutación que hace Hettinger del panteísmo, según el Angélico Doctor. ("Timoteo," págs. 202 á 208).

De esas admirables doctrinas entresacamos la nuestra, poniéndola al alcance de todos.



XIV

LOS AUXILIARES DE LA IGLESIA

(1) "Chateaubriand fué vivamente atacado por el abate Morellet; el libro del Papa desconcertó de pronto á los teólogos con sus nuevos puntos de vista; el "Ensayo" de Donoso Cortés hubiera caído quizá á los golpes del Abate Gaduel, si el gran español no hubiera sometido su obra al juicio del Papa; Augusto Nicolás corrió peligro de figurar en el "Índice." (Bainvel S. J., "Un Siécle," pág. 831). Sigue el sabio jesuíta demostrando lo difícil que es para un lego tratar cuestiones teológicas, porque la verdad está generalmente entre dos errores, y los teólogos improvisados, ya son Baius ó Pelagios, alternativamente. Sin embargo, no condena el laicismo; sólo marca sus peligros, pues puede prestar—dice—grandes servicios á la verdad. ("Un Siécle," pág. 831).

(2) El Dante sin duda fué un apóstol seglar, y ninguno más grande que él; pero en aquellos tiempos poco podían servir los legos á la Iglesia con la pluma, porque la instrucción estaba poco difundida fuera del clero.

(3) Ollé Laprunne. "Vitalité Chetiéenne," pág. 12.

(4) Véase la "nota" (10) del capítulo "Precedentes de la declaración."

(5) No insertamos la parte del artículo del sabio Jesuíta Bainvel, consagrada á los laicos, porque es muy extensa, pero daremos á conocer en substancia algunas de sus ideas: "conocen mejor que el sacerdote, no la verdad, sino el público, y mientras el teólogo de profesión se familiariza con la doctrina, el seglar siente más su belleza y puede mostrarla

mejor. El lego ve más de cerca las tempestades y los naufragios; anhela más la seguridad del puerto; puede comparar mejor, hasta prácticamente, la fe con la incredulidad y esa comparación lo conmueve, lo inspira y le hace decir al mundo lo que el contemplativo sólo diría al cielo. En fin, como descubre luego por sí mismo lo que el teólogo ha recorrido muchas veces por senderos trillados, da á su exposición algo más humano y vivo, sello de originalidad que más atrae y seduce al mundo." "Un Siécle, art. Le Dogme et la pensée Cattolique," págs. 830 y 831.

(6) Los legos también han tomado parte en grandes obras sociales y de caridad, y pueden citarse muchísimos; pero sólo recordaremos las "Conferencias" de Ozanam y los "Círculos Católicos" del Conde de Mun.

(7) En ellos figuraron hombres de la talla de Ozanam, Lacordaire, Dupanloup y Veuillot.

(8) De Maistre, "Du Pape" lib. 10., pág. 361, ed. de Louis Vives, 1888.

(9) Ollé Laprunne. La Vitalité Chretiéne, pág. 14.

(10) Bainvel. (Obra citada, pág. 832).

(11) No cabe duda que el gran dominico influyó sobre los que le rodeaban de un modo extraordinario, y en cada uno de los escritores que mencionamos (quizá sea preocupación) nos parece descubrir tintes de aquella luz tranquila y clara de singulares fulgores que brotaba del talento del insigne orador.

(12) Fué grande hombre de Estado y obtuvo en favor de la enseñanza católica una ley que desgraciadamente ha caído.

(13) Léase la vida de este grande hombre, escrita por Kathleen O'Meara, una de las mejores biografías que conozco. (París, "Didier et Perrin et Cie. 1892).

(14) Sofía Soymanoff fué Madame Suedchine, noble señora rusa, grande amiga y aun consejera de Lacordaire, que también influyó sobre ella intelectualmente. Parecía exageración, pero creo que se puede llamar á esa gran mujer, de virtud y ciencia sublimes, la Santa Teresa del siglo XIX. Corren algunas de sus obras en castellano, entre las que citaremos "La Vejez y la Resignación."

(15) Todos los oradores de Nuestra Señora de París y muchos otros, sin duda que han seguido, con más ó menos brillo, las huellas de Lacordaire.

(16) Ollé Laprunne, obra citada, pág. 24.

(17) La imitación del "sistema" de conferencias, si no inventado, sí ilustrado por Lacordaire, ha dado lugar á abusos que León XIII trató de corregir, pero esto no quita mérito alguno al orador.

(18) Véase la nota 17 del cap. "Una palabra acerca de la Escolástica."

(19) Ollé Laprunne, la misma obra, página 544.

(20) La misma página y siguientes de la obra anterior.

(21) Entiendo que de 1842 hasta su muerte (1883).

(22) Ollé Laprunne, la misma obra, pág. 48.

(23) "¡Qué hermosa reunión—dice Ollé Laprunne—(La Vitalité, págs. 48 y 49). Montalbert, Lecordaire, Falloux, Champigny, Armand de Melún, Foisset, el confidente, más tarde el historiador de Lacordaire, sabio, moderado, clarividente y de profunda piedad; Gratry, y el amigo de éste y de Lacordaire, Enrique Perreyve, tan fuerte y tan dulce; Agustín Cochin, alma tan cristiana, espíritu tan claro, carácter tan noble, etc., etc."

(24) Esa prudencia de la Santa Sede que nunca la hace traspasar los límites debidos ni dejar de llegar á ellos, es realmente asombrosa y ha sido reconocida por muchos impíos.

(25) Véase el hermoso paralelo que de Dupanloup y Veuillot hace Ollé Laprunne. (La Vitalité Chretiéne, págs. 56 y 57.

(26) Lo que luchó Veuillot en favor de la infalibilidad, puede verse en el tomo IV "des Melanges," ed. de 1876, dedicado á historiar el concilio en el exterior.

No cerramos estas notas con respecto á Veuillot sin recomendar á los lectores el juicio de ese hombre incomparable hecho por Drumont, ("Les Treteaux du Succés," pág. 101) y el de Favernier, (art. "La Presse," de "Un Siécle," págs. 101 y siguientes), juicios que insertaríamos gustosos si nos fuera posible.

(27) Donoso Cortés "La Prusia en 1840." (Obras completas, t. II. p. 15).

(28) Id. Id. Id. Tomo II, pág. 90.

(29) Donoso Cortés. Carta de 24 de Mayo de 1852, vol. II, pág. 622.

(30) Baunard. "La Foi et ses Victoires," vol. 10.—"Vida de Donoso Cortés."

(31) Baunard. "Donoso Cortés," pág. 258. Esto mismo había observado Chateaubriand en el "Genio del Cristianis-

mo:” “Conocerá mejor los hombres—decía—quien haya meditado sobre los designios de la Providencia. Pongamos la eternidad como fondo de la historia del tiempo.” 3a. parte, lib. 30.

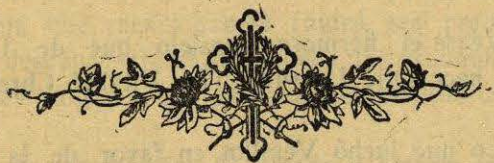
(32) Baunard. “La Foi et ses Victoires,” pág. 270.

(33) Id. Id. Id. Id.

(34) Todo lo relativo á García Moreno, está tomado de la obra del P. Berthe. (“García Moreno President de l’Equateur, Vengeur et Martyr du Droit Chretien”).

(36) Ollé Laprunne. “La Vitalité Chretienne.” págs. 41 y 42.

(36) Baunard. “Un siècle de l’Eglise de France.”



XV

LOS AUXILIARES DE LA FE EN MEXICO

(1) Nació el Sr. Couto en Orizaba el 29 de Diciembre de 1803, y murió el 11 de Noviembre de 1862.

(2) En el siguiente trozo, por cierto bellissimo á causa principalmente del elogio de la razón, encontramos el sabor tradicionalista de que hablamos en el texto, y en verdad que al decirlo no queremos rebajar el mérito del escritor, pues el tradicionalismo no estaba condenado, al menos tan formalmente como después. ¿Qué mucho que hubiera incurrido nuestro sabio en ese error en que cayeron Bonald y De Maistre? El señor Couto dice:

“La razón es, sin duda, el más bello constitutivo de nuestro sér, la ejecutoria de nuestra hidalguía, el primer elemento de poder que Dios nos ha dado, y el título de nuestro señorío en la tierra. ¿Pero qué es la razón? Destinada, según parece, á mostrarnos la verdad y guiar nuestros pasos en los caminos de la vida; guía fiel y aun oficiosa y diligente en cierto género de conocimientos, luego que la interrogamos sobre otras verdades, y deseamos saber de ella qué somos, de dónde venimos, adónde vamos, cuál es la verdadera regla de nuestras acciones, y cuál la razón de esa regla; en fin, luego que le pedimos alguna solución sobre las cuestiones de la alta filosofía; ó calla cuitadamente, ó no sabe presentarnos más que dudas, obscuridad y confusión. El célebre Bayle se aplicaba á sí propio el dictado que alguna vez da Homero á Júpiter: “junta-nubes,” el que condensa

las nieblas: Bayle no era sino la personificación de la razón, dejada á sí mismo, en la materia de que vamos hablando. Hoy, como hace dieciocho siglos, repite la pregunta que hacía Pilato á Jesucristo: ¿qué es la verdad?, y su último y más noble esfuerzo es llegar á reconocer su propia impotencia, y aguardar con sumisión la luz de lo alto. A este punto se elevó Sócrates, el más recto entendimiento de la antigüedad, cuando decía á sus discípulos que era necesario esperar á que alguno bajase á enseñarles cómo habían de conducirse con los dioses y los hombres; qué oración habían de hacer á aquéllos que les fuese aceptable; y en el entretanto abstenerse hasta de ofrecerles plegarias y sacrificios, temiendo presentarles votos impíos. ¡Triste ignorancia, no saber el hombre cómo dirigirse al autor de su existencia, al árbitro de su destino, al Sér con quien tiene eternas y más íntimas relaciones! ¡Triste ignorancia, repito; pero al mismo tiempo insigne confesión, digna del "padre de la filosofía!" Y nótese que no basta mostrar la luz de la verdad al hombre, sino que además es necesario luego resguardarla y ponerla á cubierto de los esfuerzos de su inquieta sabiduría. Porque es cosa prodigiosa cuántos recursos tiene el entendimiento para reducirlo todo á disputa, y volver cuestionable aun lo más averiguado. Es una potencia desatentada y estragosa, que si se la deja suelta y sin gobierno, después de arrasarlo todo, acaba por intentar destruirse á sí misma; pues el término final á donde siempre llega, es al escepticismo teórico, es decir, al suicidio de la inteligencia. Testigo la historia de la filosofía en Grecia, en Roma, en Francia corriendo el siglo pasado, hoy en Alemania y donde quiera que ha cundido el racionalismo." ("Discurso sobre la Constitución de la Iglesia," págs. 11, 12 y 13).

En cuanto al galicanismo del Sr. Couto, muy moderado y discreto por cierto, lo disculpa la autoridad de Bossuet.

Y de paso advertiremos que una de las cosas que demuestran mejor ciertas verdades de la Iglesia, consiste en la circunstancia de ser en ella populares siglos y siglos, hasta llegar á obtener la suprema definición dogmática, contra el juicio de sabios verdaderamente insignes, cuya opinión, fuera de esas verdades, todo lo ha avasallado. Si la Inmaculada Concepción de María no hubier sido una verdad católica ¿su creencia no habría sido ahogada por la poderosa voz del gran San Bernardo, uno de los hombres que más han influido en la Iglesia y en su siglo? Si la infabilidad pontificia

no fuese consecuencia natural y lógica de la constitución de la Iglesia y del primado de San Pedro, ¿habría llegado á la definición dogmática contra la opinión de Bossuet, nuevo Crisóstomo, nuevo San Agustín, insigne como el mayor de los Padres?

(3) La idea la expuse en otro lugar del modo siguiente:

"Dios me libre, señores, de sostener en principios el dogma liberal de la independencia entre la Iglesia y el Estado. Esa teoría condenada por el "Syllabus," repugna también á la sana razón, y aun un positivista sincero que sepa buscar hechos, los examine y los aprecie, se reirá de la falta de sentido práctico de esos sociólogos candorosos que quieren que dos entidades poderosas, motores ambas de los más importantes elementos sociales, relacionadas estrechamente entre sí por su propia naturaleza y por sus correspondientes fines, se encuentren frente á frente, sin mirarse, sin oirse, siendo la una respecto de la otra, para usar una expresión de Lacordaire, "como máscaras que se cruzan por la noche."

"Pero entre las regalías ejercidas por los Borbones, verbigratia, y la fórmula de la Iglesia libre en estado libre, opto por ésta. Si no es posible la armonía efectiva entre ambos poderes, la concordia fraternal y sincera, prefiero la independencia absoluta, aunque irracional y anti-científica, á un concordato conforme al cual puede proponer obispos el volteriano Aranda ó el favorito Godoy!" (Discurso acerca de la autoridad episcopal," 15 de Diciembre de 1900).

(4) Noticia que precede á las obras del Sr. Couto, publicadas por el Lic. Don Victoriano Agüeros, pág. XIX.

(5) El Sr. Pesado nació en Puebla en 1801 y murió en México en 1860. "Entre sus obras en prosa de esta última época, merece especialísima mención la "Biografía de Iturbide" y la brillante serie de escritos en que trazó de mano maestra en el periódico religioso y literario "La Cruz," los dogmas y la moral del catolicismo, y planteó y resolvió algunos de ellos; los problemas que agitaban á nuestra sociedad y cuya solución opuesta la revelación vino poco después á erigir en base de la política hasta hoy dominante." (Roa Bárcena, "Noticias Biográficas." México, 1885).

Menéndez y Pelayo en su libro "Horacio en España," dice también de Don José Joaquín Pesado:

"Pesado, que no sólo fué poeta elegantísimo y clásico, sino apologista católico de orden muy elevado, bien merecía una edición completa y esmerada de sus obras en prosa y verso,

tan interesantes y dignas de leerse en España como en México... Aunque parezca increíble, Pesado no figura en "La Lira Mexicana," impresa en Madrid, 1879, y ordenada por Don Juan de Dios Peza. Lo cual no obsta para que la Europa culta ponga á Pesado al frente de todos los poetas mexicanos."

(6) El Sr. Don Joaquín García Icazbalceta nació en México en 1825 y murió en la misma ciudad en 1894.

(7) Don Ignacio Aguilar y Marocho nació en Morelia, entonces Valladolid, en 1813 y murió en México en 1885, si la memoria no me es infiel.

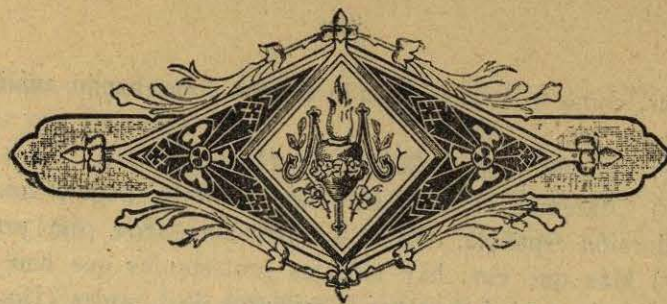
(8) El Lic. Don Miguel Martínez nació también en Michoacán, (Tuxpán), el 29 de Septiembre de 1821 y murió en México el 11 de Junio de 1885.

(9) Nació en Puebla en 1821 y murió en México, en 28 de Febrero de 1883.

(10) El Sr. Lic. Sánchez Gavito (padre) en el famoso pleito Amor-Escandón. Alegato de 1.ª Instancia, págs. 346, 347, 348 y 349.

(11) Hemos visto confirmada esta opinión en Hettinger, "Timoteo," pág. 12.

(12) Divina Comedia, Inf. c. III, v. 50.



XVI

MILAGROS.—MISIONES.—MARTIRIOS

(1) "Segundo Nocturno del Oficio de Nuestra Señora de Lourdes," autorizado por León XIII; lección IV.

(2) La historia de Nuestra Señora de Lourdes por Enrique Laserre es la mejor que de ese gran acontecimiento se ha escrito, y entendemos que ningún otro libro en el siglo XIX ha tenido mayor número de ediciones. Ernesto Hello ha hecho de la historia de Laserre un juicio admirable. ("Le Siécle").

(3) No hay hecho histórico mejor comprobado que éste. Antes de las apariciones no había en la gruta manantial alguno y cualquiera se convencerá de ello leyendo á Laserre. Los mismos periódicos libre-pensadores que entonces se publicaban en Lourdes, así lo aseguraban.

(4) "El 25 de Febrero de 1858 Bernadette durante un éxtasis, por orden de la Inmaculada, como la niña lo manifestó después, se acercó á un ángulo de la gruta, cavó con las manos en el seco polvo y poco después apareció el agua en hilo muy ténue al principio, y después hasta tornarse en arroyuelo que corre al Gave." (Laserre, "Historia, pág. 113 á 153).

La fuente maravillosa abierta en presencia de innumerables espectadores no contiene propiedades terapéuticas nin-